

podemos funcionar sin perjudicarlo. El astilladero, ya que el muelle no interviene, no perjudicará el paso de animales ni los afectará. Para ello se han tomado las precauciones del caso. Por otro lado el Golfo Dulce está ya altamente contaminado con sedimentación. La Empresa tomará una serie de precauciones para garantizar que al construir no se haga ningún daño, incluyendo que no caiga tierra al mar. Nuevamente enfatizo que por tales razones fue que la Comisión de Impacto Ambiental aprobó el proyecto.

Sociedad y ambiente en perspectiva científica

Reseña del libro de Eduardo Mora: **Claves del discurso ambientalista**, Editorial FUNA, Costa Rica, 1994 (*)

Emilio Vargas Mena

El lenguaje relativo al ambiente discurre hoy sin cesar por las más variadas esferas de la sociedad, asumiendo diversas formas y matices según sean los interlocutores y sus finalidades. En la construcción de ese discurso -el discurso ambientalista- participan prácticamente **todos** los sectores sociales. Campesinos, científicos, empresarios, políticos, tecnócratas, artistas y escritores, individualmente y en grupos organizados, contribuyen a formar una constelación conceptual caracterizada por su carácter impreciso, diverso y ambiguo.

La elaboración de un cuerpo sistemático de conceptos, hipótesis y teorías relativas al ambiente (incluida, claro está, la relación sociedad-naturaleza) es una tarea propia de la ciencia. El que se trate de una sola **nueva** ciencia (la ciencia ambiental, síntesis de todo el conocimiento relativo a ese objeto de estudio) o de la síntesis de los aportes de diversas especialidades de las disciplinas ya existentes, está en discusión.

El ambiente -por su naturaleza de totalidad- sólo podría ser conceptualmente reproducido a partir de un esfuerzo de integración de conocimientos relativos a su multidimensionalidad. Una sola ciencia que cuente hoy con tal perspectiva no existe. La ecología, ciencia de síntesis por antonomasia, no logra integrar con fundamentos epistemológicos y teóricos apropiados, el conoci-

Una Reserva Forestal, según la ley y el reglamento respectivo, está definida como una zona productora de productos forestales, dentro de la cual lógicamente está la madera. El reglamento, dictado hace muchos años, indica que debe procurarse la producción de madera, con especies nuevas y buscando una mayor eficiencia. El proyecto de STON se enmarca totalmente dentro de estas directrices. Debe dársele a la gente de la región la oportunidad de desarrollarse, mejorando su nivel de vida en concordancia con la sostenibilidad del recurso.♣

miento relativo a las dimensiones sociales del ambiente. La disciplinariedad especializada -tanto de las ciencias naturales como de las sociales- sigue reproduciendo la realidad, mutilándola en objetos de estudio separados sólo en el laboratorio o en los informes de investigación.

En esas condiciones, el discurso más cercano a un enfoque científico sobre la cuestión ambiental se ha limitado a los numerosos estudios técnicos -tipo diagnóstico radiográfico- sobre el impacto ambiental de actividades humanas. Estos se realizan con la finalidad generalmente explícita de orientar la toma de decisiones para el manejo de los recursos naturales (todos conocemos las llamadas "evaluaciones rápidas" o las EIA). Este enfoque adquiere diversas connotaciones según se le ejecute desde las oficinas del Estado, de una transnacional, de las ONG's o de las mismas universidades. Más pragmática que teórica, esta orientación ha sido omisa en el planteamiento de problemas relativos a la construcción de una ciencia del ambiente: aborda el problema de estudio de manera sectorial, sin contar con marcos conceptuales de integración de la realidad y acumula casi obsesivamente datos empíricos de calidad diversa, pero sin formular hipótesis científicas.

El actual discurso sobre el ambiente, científi-

co o no, requiere pues de "claves" para su desciframiento. El libro de E. Mora recién publicado, atípico y original en el conjunto de la producción intelectual costarricense, aporta un interesante conjunto de breves ensayos críticos y elaboraciones conceptuales, todos dentro de una perspectiva de avance hacia una ciencia integrada de los hechos ambientales.

El autor da contexto a su propuesta conceptual -médula del libro- con dos ensayos introductorios que exponen su caracterización del discurso "ambientalista". En el primero arguye que la construcción de un conocimiento científico integrador sobre el ambiente ha encontrado sus límites en el marcado énfasis que la Ecología ha tenido en el estudio de los fenómenos naturales y no sociales, pero que, de todos modos, esa ciencia habrá de constituirse en la base que integraría los aportes de otras disciplinas (economía, sociología, agronomía, etc.) que actualmente desarrollan conocimientos particulares sobre el ambiente. El segundo ensayo ejemplifica un caso costarricense de imprecisión metodológica y conceptual en el intento -infructuoso, según Mora- de aplicación de la teoría de sistemas en la estrategia de conservación y desarrollo sostenible (ECODES). Ambos ensayos introducen al lector, de manera crítica, en el controversial terreno de la epistemología y método de la ciencia relativa al ambiente.

El siguiente conjunto de escritos (un ensayo, un entramado conceptual y un informe de investigación con fundamentos empíricos) intentan dar un paso inicial de relevancia teórica hacia una disciplina integradora del conocimiento ambiental. El ensayo especula sobre la pertinencia del concepto de **tecnología**, el cual, metafóricamente, queda asimilado a la condición de construcción efímera de realidades -poco después destruidas- del fuego. La tecnología es construcción-destrucción y, sobre todo, "contra-natura". El concepto se perfila aquí como el puente teórico e histórico para interpretar la relación sociedad-naturaleza. Sin la tecnología, tal relación no es posible y tampoco su inteligencia.

La trama conceptual se funda sobre los dos conceptos básicos de **sociosistema** y **ecosistema**, los cuales, a través de la tecnología, entran en relaciones antagónicas diversas. Tales relaciones son aprehendidas teóricamente a través de otros

conceptos que el autor ubica en distintas coordenadas de su entramado. Este esfuerzo teórico, con un grado de elaboración todavía limitado (no alcanza, por ejemplo, a integrar conceptos relativos a la dimensión política), busca orientar el análisis de la actualidad ambiental. Para ello se acompaña de una matriz tematizadora que ordena, en términos teóricos, la información relativa a los hechos ambientales (la explotación y uso del medio ecológico, los tipos de conflictividad ambiental y los tipos de discurso y de acción social que resultan de los dos primeros).

El informe de investigación sobre el paisaje central de Sarapiquí lleva la trama conceptual a un enfrentamiento directo con una realidad local: la simplificación de los ecosistemas naturales a través de la tecnología agrícola en un espacio concreto claramente delimitado. El lector encontrará en estas páginas una síntesis apretada de los patrones de uso y explotación de los ecosistemas en esa zona de Costa Rica, hecha sobre la base de incursiones personales en el campo para recolectar información empírica. Sin embargo, la conflictividad ambiental resultante y los discursos y acciones relativos a ella en los diversos campos de la política local, regional y nacional no son analizados.

El pequeño volumen concluye con dos ensayos que acercan al autor al análisis del discurso y la acción política relativa al ambiente. En el primero sostiene acertadamente la tesis de que el **desarrollo sustentable** no es más que un **concepto-estrategia**, al cual quedan subordinados otros conceptos con una trayectoria histórica anterior como **protección ambiental** y **derecho a un ambiente sano**. El desarrollo sustentable, como concepto estratégico, se torna claramente dominante, aunque no exista ni como teoría sistemática del desarrollo, ni como realidad palpable en ninguna parte del planeta (a excepción quizás de territorios bajo acoso, muy localizados como podrían ser los indígenas).

En el último ensayo Mora plantea la controversial tesis -para algunos aludidos, insultante- de la dilución del movimiento ecologista en las esferas tradicionales del poder y de la ideología que le acompaña, es decir, en el desarrollo sustentable. Carentes de una base científica apropiada -pues ni siquiera existe ésta en el medio científico- y carentes además de una

caracterización que todo movimiento social requiere para su consolidación -es decir, la de su **enemigo**- el movimiento ecologista estaría corriendo el riesgo de quedar como sugiere el arte

fotográfico de C. Jinesta en la portada del libro: quebrado, con algunas ilusiones amarillas y con una ruta al frente y hacia arriba pero que nos conduce al mismo sitio. Allí tampoco -es obvio- existe el desarrollo sustentable.♣

(*) Esta reseña fue especialmente elaborada para la edición de junio de 1994 del *SUPLEMENTO CULTURAL*, publicación de la U.N.A. de circulación restringida.



Eduardo Mora Castellanos

CLAVES DEL DISCURSO AMBIENTALISTA



EL PROGRAMA DE INVESTIGACION: TRANSFORMACION INSTITUCIONAL EN EL CONTEXTO DE LA SOSTENIBILIDAD DEL DESARROLLO LOCAL

de la Escuela de Planificación, la Maestría en Desarrollo Rural y la Escuela de Ciencias Ambientales de la Universidad Nacional

INVITAN A LA CHARLA

ARBOLES. GENTE Y PODER EN AMERICA CENTRAL

que dictará el Dr. PETER UTTING, Coordinador del Proyecto DIMENSIONES SOCIALES Y POLITICAS DE PROTECCION AMBIENTAL, del Instituto de Investigaciones Sociales para el Desarrollo de las Naciones Unidas

Jueves 28 de julio, 3 pm.

Auditorio Rodolfo Cisneros, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional.